

ITALÍA

ALERTA SOBRE AUMENTO EN LA LLEGADA DE REFUGIADOS.

El responsable del departamento de inmigración del Ministerio de Interior italiano, Mario Morcone, ha alertado del repunte en la llegada de inmigrantes y ha advertido de los problemas de Italia para hacer frente a este flujo, en gran medida por el fracaso del programa de reubicación pactado en el seno de la Unión Europea. El año pasado, más de 150.000 personas cruzaron el Mediterráneo para llegar a Italia, en su mayoría tras zarpar desde las costas libias. En 2016, las llegadas ya suman 25.000, unas mil más que durante el mismo periodo de 2015, según los datos del Gobierno. Morcone ha admitido que cada vez es "más complicado" encontrar nuevos lugares en los que abrir centros de recepción. Italia trata de habilitar 150.000 plazas en unos refugios que albergan ya a más de 112.000. El plan de cuotas de la Unión Europea para reubicar refugiados contemplaba el traslado de hasta 40.000 solicitantes de asilo de Siria, Eritrea e Irak en un plazo de dos años. Sin embargo, desde que entró en vigor dicho plan en octubre, Italia sólo ha encontrado plazas para 560 personas, todas ellas eritreas, ha lamentado Morcone. El responsable de la oficina migratoria ha criticado la falta de solidaridad del resto de Estados miembro, que tan sólo han ofrecido "unas pocas" plazas y contribuyen a procedimientos "muy lentos". "No es la respuesta que queríamos", ha apostillado.

El acuerdo para devolver a Turquía a los inmigrantes y refugiados llegados a Grecia hace temer a Italia un cambio en las corrientes migratorias, especialmente de cara al buen tiempo. Morcone ha advertido de que ya han detectado "tres o cuatro barcos" procedentes de Egipto. "Ahora que la gente está bloqueada en Grecia, tememos que haya un rodeo a través de Egipto o Albania, o incluso desde Marruecos a España. Debemos esperar para ver cómo evoluciona la situación", ha afirmado Morcone.

El plan Italiano para la inmigración

El Gobierno italiano ha enviado una carta a las instituciones europeas con un plan que ha denominado "Pacto de la Inmigración". El plan propone una solución similar al acuerdo establecido con Turquía: Fuertes ayudas a los países africanos que son origen o tránsito de refugiados, a cambio de su contribución para reducir los flujos migratorios hacia Europa. En este plan de cuatro páginas de Italia, fruto de un largo trabajo entre funcionarios de la Comisión Europea y del Gobierno italiano, se dice que a cambio de fondos ingentes, los países africanos «deberán adoptar compromisos precisos para un control eficaz de sus fronteras, cooperar en materia de repatriación y reforzar la lucha contra los traficantes de seres humanos». Italia propone incluso un sistema de financiación con emisión de «eurobonos» para cubrir los costes del plan, que serían muy altos. Se trataría de garantizar la disponibilidad de capitales a medio y largo plazo para el crecimiento de esos países, que contarían con proyectos de alto impacto social e infraestructuras. Las primeras reacciones a este plan han sido positivas por parte del Presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, y de la Comisión, pero Alemania se ha mostrado reticente, sobre todo en lo concerniente a la emisión de bonos.

A pesar del "no" de Berlín, Italia sigue considerando que el plan para África es una prioridad y cuenta con el "sí" de los líderes europeos a intervenciones directas en los países de origen. La delegación diplomática italiana en Bruselas, de acuerdo con los Ministerios del Interior y de Economía, ha preparado un paquete de medidas para favorecer acuerdos con los países de procedencia de los inmigrantes.

Después del acuerdo entre la Comisión y Turquía para trasladar a este último país a los refugiados que lleguen a Grecia y del cierre de la ruta balcánica, existe la posibilidad de que sea África la nueva ruta de paso hacia Europa. A ellos se suma el altísimo número de inmigrantes económicos que no tienen derecho de asilo. Las normas europeas reconocen el derecho de asilo a las personas procedentes de Siria y Eritrea, y entre el 1 de enero y el 18 de abril de 2016 han desembarcado en Italia 24.948 personas de las que solamente 1.579 eran de Eritrea y ninguna de Siria. Según el documento que ha presentado Italia, el desafío es de una gran complejidad debido a la naturaleza mixta de los flujos de personas (refugiados y migrantes económicos). Para Italia, las medidas que se han tomado en las rutas orientales están relacionadas con flujos migratorios mixtos pero con mayor incidencia de refugiados a causa de la guerra civil en Siria. Los flujos migratorios que cruzan el Mediterráneo son, sin embargo, inmigrantes económicos, con la previsión de que este flujo pueda durar decenios, así como la apertura de nuevas rutas posibles. En el plan italiano, se incluyen medidas de colaboración entre países de origen y de recepción en relación con las oportunidades de empleo, la lengua y la formación.